

el gemir de la brisa en la enramada
con el soplo sutil de mi tristeza.

¡Cómo duele el ayer al observarte
en los dientes del oso del olvido
y el ojo sin mirada de tu muela!

Y aunque intento gemir al contemplarte,
alma de espiga y corazón florido,
el eco de tu calce me consuela.

V

El eco de tu calce me consuela
y el tris-trac de la tolva en el harnero,
el rumrum repetido de la muela
majando el rubio trigo molinero.

Soy como tú, viejo molino añero,
al alba como tú de centinela,
buscando un horizonte más sincero
en la aurora que el alma me desmuela.

El corazón en tu rodete gira,
viejo ya como tú y enharinado
de tanto desandar este camino.

Y de tanto mirarte ya no mira,
que ciega su mirada se ha quedado
al verse como tú, viejo molino.

Moisés Navarro Fernández
(Segundo Premio)